

Inclusión y oportunidades para todos

Miguel Carballeda, presidente de la ONCE y su Fundación

La revolución digital no puede dejar fuera a gran parte de la población. Si lo hace, será una revolución sólo a medias, porque provocará una desconexión de miles de personas, a quienes se impedirá ejercer sus derechos de plena ciudadanía, sobre todo en relación con el acceso a la educación, al empleo, al ocio y a las relaciones sociales.

Permitanme que comience estas líneas así de rotundo, pero es que los cuatro millones de personas con discapacidad que vivimos en España, entre quienes estamos algo más de 72.000 ciegos, no podemos acumular desventajas que nos conduzcan a una barrera insuperable.

Es lo que significa que nos cerramos al avance de la civilización y de la revolución digital en el que ya vivimos, sólo que queremos formar parte de ella e impedir siglos de ostracismo, como ocurrió durante los casi cuatrocientos años que pasaron desde que se descubrió la imprenta hasta que llegó el braille, para hacer las letras accesibles a las personas ciegas y con ello, su inclusión en la educación y la cultura, que dan acceso al empleo y muchos otros órdenes de la vida.

Los tiempos han ido superando etapas tecnológicas. Arrancamos con las grandes máquinas de vapor que impulsaron la revolución industrial, y pasamos por la invención del transistor, considerada como el origen de la revolución

digital, al permitir el uso de componentes de tamaño y consumo energético discreto.

El cambio de la tecnología analógica, mecánica y electrónica de primera generación, a la tecnología digital propiamente dicha, ha supuesto la piedra angular sobre la que se soporta el crecimiento económico y social actual. El microprocesador (corazón de las computadoras) es el elemento clave sobre el que se basa la expansión digital actual de cualquier sistema en el que podamos pensar. La evolución nos permite disponer de dispositivos nunca soñados en los años 80 respecto a su portabilidad, potencialidad, comunicación, etc., como teléfonos, cámaras, grabadoras o un "todo en uno", como el smartphone.

Y todo ello con un nivel de penetración y de uso por parte de la ciudadanía absolutamente rotundo pero, en ocasiones, exclusivo para determinados segmentos sociales a quienes, precisamente, este tipo de tecnologías podrían ayudar a lograr una mayor calidad de vida, en todos los sentidos.

En la actualidad un moderno teléfono móvil (smart phone) que conjuga la alta integración electrónica, las técnicas de computación avanzadas, conjuntamente con los canales de información de voz y datos integrados gracias a internet sienta de nuevo la base de expansión de la revolución digital hacia nuevos



“Queremos formar parte de la revolución digital e impedir siglos de ostracismo, los que pasaron desde que se descubrió la imprenta hasta que llegó el braille”

paradigmas, basados en el acceso universal a un mundo global.

El Big Data (tratamiento de grandes masas de datos), asociado al Cloud Computing (computación en la nube), la inteligencia artificial, el Machine Learning (aprendizaje automático), BlockChain (cadenas de bloques) no son ya sólo términos, sino realidades que están abriendo sin duda un mundo de constantes cambios en todas las facetas de nuestra vida relacionadas con el mundo de la cultura, de la enseñanza, de la economía, de la medici-

na, de la ingeniería... en definitiva, que van a cambiar nuestro modelo de sociedad.

Y esto nos hace generarnos una serie de preguntas, sobre todo a quienes tratamos de velar para que todo lo que sea beneficioso para la ciudadanía, lo sea para todos y todas, sin exclusión.

¿Cómo afectará esta tecnología a mi puesto de trabajo? ¿Seremos sustituidos por una máquina? ¿Qué tipo de trabajo desarrollaré en un futuro próximo? ¿Qué debo de estudiar y cómo para tener oportunidades laborales en el futuro? ¿Es seguro operar en las redes? ¿Están seguros mis datos? Y todo esto sumado a un mundo nuevo de redes sociales impregnadas de oportunidades y también de "phising", "ciberbullying", "sexting", así como "influencers", "youtubers", "followers"...

Y de todo ello, las personas con discapacidad no nos podemos

quedar fuera porque no cabe ninguna duda de que quienes no estén dentro de esta auténtica revolución sumarán inconvenientes y trabas en su vida cotidiana y en sus oportunidades.

Por eso, desde el Grupo Social ONCE trabajamos ya desde hace unos años para "influir" —si me permiten la expresión— a todos los niveles posibles para romper las tradicionales barreras que se presentan en nuestra relación con el uso de este tipo de tecnologías. Y no sólo se trata de beneficiar a las personas con discapacidad, también a las personas mayores, por ejemplo.

Es cierto que en términos de accesibilidad y usabilidad estamos mucho mejor que hace algunas décadas para desarrollar nuestra actividad en la vida diaria, en la escuela, nuestro puesto de trabajo, el ocio, la cultura, etc., pero también es cierto que no podemos bajar la guardia para que el mundo de la industria en general y de los garantes de los servicios, incluidas las administraciones, estén cada vez más sensibilizados y velen por la necesidad de cumplir con los estándares adecuados para garantizar que las personas con discapacidad puedan desarrollar todo su potencial utilizando las nuevas tecnologías en igualdad de condiciones.

Por nuestra parte, como usuarios, vemos esta evolución como una oportunidad para lograr cada vez un mejor acceso a la información y a los diferentes servicios en general, jamás soñados desde hace tiempo.

Y, para ello, exigiremos y seguiremos velando para que la producción industrial y tecnológica, o la innovación educativa —como claves de futuro— trabajen siempre con las máximas de accesibilidad universal y diseño para todos. Y, en esta línea, esperaremos hacer realidad las palabras con las que nuestro querido compañero Jesús Vidal, flamante ganador de un Goya al mejor actor revelación, emocionó a todos al hablar de inclusión, diversidad y visibilidad. Y eso se logra con una revolución digital inclusiva, con oportunidades para todos y todas.